

ARTÍCULOS Y NOTAS

Homero, maestro / estudiante de retórica. ¿Una fantasía *Il.*, IX, vv. 443-444?

Bulmaro REYES CORIA

A RUBÉN BONIFAZ NUÑO, *cuya traducción
de la *Ilíada* inspiró esta nota.*

ABSTRACT: Quintilianus' comment on Homer's the *Iliad*, in which he asserts and proves that Rhetoric has its beginnings in Homeric poems, has been rated as "fantastic story". This article argues that it is not purely fantastic, since there is, in fact, a kind of "metaspeech" contained in the *Iliad*, and the existence of *ars dicendi* is explicitly shown in IX, 443-444.

1. *Introducción*

Se ha llamado historia fantástica al comentario de Quintiliano, donde éste afirma y prueba, mediante análisis basado, sin duda, en la doctrina de sus propias *Instituciones*, que la retórica tiene origen en los poemas homéricos. Esta nota se propone comprobar que tal hecho no es una mera ficción, ya que la *Ilíada* misma contiene una especie de "metadiscurso"¹ y, explícitamente en el

¹ En esta nota, la palabra "discurso" significa la obra de elocuencia pronunciada en público a fin de persuadir a los oyentes o mover su ánimo, no el concepto más amplio que abarca las palabras y frases con que se expresa un pensamiento cualquie-

canto IX, vv. 443-444, muestra la existencia de una práctica profesional de enseñanza retórica.

En torno del lenguaje homérico hay tantas teorías cuantas imaginables puedan ser, y, entre tantas, no se duda que el de la *Ilíada* sea artificioso, es decir, un lenguaje forjado mediante algún arte, de cualquier naturaleza; pero al mismo tiempo, ya que su origen se remonta aun hasta la era de bronce, se cree formado “por su mayor parte en un ambiente no literario, por los ἄοιδοί, cantores o bardos”².

Declarar que este lenguaje es artificioso, podría connotar que el autor o los autores de esta monumental obra se valieron para su composición, por así decir, de alguna preceptiva literaria o retórica, tal vez escrita, si tenemos en cuenta que ello podría facilitarse, pues un poco antes o durante los propios tiempos de la vida de Homero ya comenzaba a consolidarse en Grecia un nuevo tipo de escritura, basado en el desarrollo del alfabeto³. Pero, obviamente, acostumbrado a considerar literario sólo aquello que se halla en letras, me es difícil imaginar que algo hecho con lenguaje de artificio, pueda surgir en un ambiente carente de artes, aunque éstas no por fuerza han de ser escritas.

En los incisos 2 y 3, acerca de “la tradición antigua” y “algunos otros lugares con metalenguaje retórico”, respectivamente, de alguna manera repito lo que otros ya han dicho más ampliamente y con mayor erudición; así, para abundar en las ideas de esos dos apartados, bastaría la lectura de los excelentes artículos de Karp, Kennedy, López Eire u otros, quienes han abierto mo-

ra; es decir, se refiere, no a la obra del gramático, sino a la del rétor; no al discurso que puede analizarse, por ejemplo, en sujeto y predicado, o en sustantivo, verbo, adjetivo, o en asonancia, prosopopeya, metáfora; sino a aquel que puede descomponerse en exordio, narración, confirmación y peroración, y clasificarse como epidíctico, deliberativo o judicial, y que es producto del estudio, no de la mera espontaneidad.

²“Esto se confirma por el sistema formular altamente desarrollado del que dependen la lengua y el estilo de la *Ilíada*”. G. S. Kirk, *The Iliad: a commentary*, vol. I, pp. 10-11.

³G. S. Kirk, *ibídem*, vol I, p. 11.

dos varios de leer los poemas homéricos, aun cuando entre ellos se dé algún desacuerdo sobre un mismo tema, como es éste del origen de la retórica; pues para unos, por ejemplo, por considerar que no son persuasivos los argumentos basados en conveniencias prácticas, el libro IX de la *Ilíada* es la representación del fracaso de la retórica formal, y para otros, por diversas razones, los discursos de aquélla siempre alcanzan su efecto, sus palabras son poderosas, deleitan y persuaden. En todo caso, a este respecto, creí oportuno dar mi punto de vista, para poder enmarcar lo que en el número 4 establecí como “la prueba máxima” de mi propósito.

2. *La tradición antigua*⁴

CICERÓN

“Vieja” llamaba Cicerón a la doctrina del decir, consistente en una sabiduría de dos cabezas inseparables: el rectamente hacer y el bien decir⁵. Incluso, no eran bien vistos quienes juzgaban haber abarcado toda la fuerza de la oratoria sólo con los preceptos de los que entonces, sin haber entendido completamente el papel de su profesión, se llamaban rétores. Y no había dos profesores distintos, uno para cada cosa, sino que uno sólo impartía los preceptos del vivir y del decir.⁶ Sostenía Cicerón:

Pues aquella vieja doctrina parece haber sido una misma maestra del actuar rectamente y del decir bien, y no estaban separados sus profesores, sino que unos mismos eran sus preceptores del vivir y del decir, como, en Homero, aquel Fénix que dice que como compañero para la guerra había sido él dado al joven Aquiles por Peleo,

⁴ Al respecto, véase el excelente artículo de Karp, “Homeric origins of ancient rhetoric”.

⁵ Cfr. Cic., *De or.*, III, 59.

⁶ Cfr. Cic., *De or.*, III, 53-61.

su padre, para que lo hiciera “orador de palabras y hacedor de hechos”.⁷

Aquí hago notar, por una parte, el atributo “vieja”, aplicado a una doctrina que proponía dos cosas: actuar rectamente y decir bien, y, por otra, una historia homérica para consolidar esa proposición. Llamam la atención de manera especial el deíctico “aquella” (*illa*) y el calificativo “vieja” (*vetus*), pues si a ese pronombre, que, como se sabe, normalmente señala algo lejano del que habla o escribe, se agrega la idea de vejez, parece que la distancia se extiende más, acaso hasta tiempos homéricos, que es precisamente el límite marcado mediante el mismo deíctico “aquél” (*ille*) referido a Fénix. Así, podría inferirse este presupuesto: “aquella vieja doctrina de la época homérica”, pues, de hecho, ya durante los tiempos de Troya se habla de la elocuencia y su honor (*honos eloquentiae*)⁸. Homero mismo, dice Cicerón, quizá fue un orador, como lo manifiestan el ornato de su poesía, y la fuerza y suavidad en el decir atribuidas a Odiseo y Néstor, respectivamente, por el mismo autor de la *Ilíada*.

Homero no hubiera calificado de oradores a Ulises y a Néstor, en la guerra de Troya, atribuyendo a aquél la fuerza, y a éste la suavidad, si ya entonces no se hubiese estimado mucho la oratoria; y, al mismo tiempo, el poeta no hubiera sido un escritor tan brillante si no fuera orador.⁹

⁷ Cfr. Cic., *De or.*, III, 57: *Nam vetus quidem illa doctrina eadem videtur et recte faciendi et bene dicendi magistra; neque disiuncti doctores, sed etiam erant vivendi praeceptores atque dicendi, ut ille apud Homerum Phoenix, qui se a Peleo patre Achilli iuveni comitem esse datum dicit ad bellum, ut efficeret oratorem verborum actoremque rerum* (la traducción es de Amparo Gaos Schmidt).

⁸ Cfr. Cic., *Brut.*, 40.

⁹ Cfr. Cic., *Brut.*, 40: *Neque enim iam Troicis temporibus tantum laudis in dicendo Ulixi tribuisset Homerus et Nestori, quorum alterum uim habere uoluit, alterum suauitatem, nisi iam tum esset honos eloquentiae; neque ipse poeta hic tam [idem] ornatus in dicendo ac plane orator fuisset* (la traducción es de Juan Antonio Ayala).

Se dice¹⁰ que la antigüedad tardía, con referencia expresa a Quintiliano, inevitablemente vio los comienzos de la retórica en Homero, de modo notable en las descripciones de la oratoria de Néstor (*Il.*, I, vv. 247 ss), Menelao y Odiseo (*Il.*, III, vv. 212 ss), y especialmente en los discursos del canto IX, que fueron muy admirados como modelos, pero que se trata de una historia fantástica, o en todo caso de un saludable recordatorio de que la gente ya hablaba de modo efectivo antes de la aparición de los retóricos, precisamente como se argumentaba de modo lógico antes de Aristóteles. Cabe, desde luego, preguntarse cómo antes de la aparición de los retóricos, aquellos contemporáneos de Homero habían alcanzado ese grado de efectividad en el habla. Parece difícil de creerse que esto haya podido ocurrir naturalmente, sin la enseñanza y el ejercicio.

En el referido pasaje de Quintiliano, éste dice de Homero:

Él mismo dio ejemplo y nacimiento a todas las partes de la elocuencia, pues nadie ha superado en sublimidad a aquél en las cosas grandes, ni en propiedad, en las pequeñas. Era Homero alegre y oprimido, jocundo y grave, admirable tanto en la abundancia cuanto en la brevedad, y eminentísimo no sólo en el modo poético sino también en la virtud oratoria. Pues, dejando a un lado las alabanzas, las exhortaciones, las consolaciones, ¿acaso el libro noveno, que contiene la embajada enviada a Aquileo, o aquella contienda entre jefes en el primero, o las sentencias dichas en el segundo, no explican todas las artes de los litigios y los consejos? Asimismo, nadie será tan indocto respecto a los afectos, los sosegados o los violentos, que no confiese que este autor los tuvo bajo su potestad. ¿Acaso, en el ingreso de cada una de sus obras, no observó en poquísimos versos la ley de los proemios, o más bien la estableció? Pues invocando a las diosas, que se ha creído presiden a los vates, hace benévolo al oyente; atento, exponiendo la magnitud de las cosas, y dócil, resumiendo velozmente. Pues, ¿quién puede narrar más bre-

¹⁰ Cfr. *The Oxford Classical Dictionary*, s. v. *Rhetoric, Greek*, y Baumhauer, *Die sophistische Rhetorik*, p. 94.

vemente que quien anuncia la muerte de Patroclo; quién, más significativamente que quien expone la batalla de los curetos y de los etolos? Las similitudes, las ampliaciones, los ejemplos, las digresiones, los signos de cosas y cada uno de los demás argumentos propios para probar y refutar, ya son tantos que también los que han escrito de estas artes, buscan en este poeta la mayoría de los testimonios de estas cosas. Pues, ¿qué epílogo podría igualarse a aquellas preces de Príamo rogando a Aquileo? ¿Acaso en las palabras, en las sentencias, en las figuras, en la disposición de la obra entera, no excede la medida del ingenio humano? Sus virtudes no pueden seguirse con emulación, sino con el intelecto. En verdad, éste, sin duda, dejó lejos de sí a todos en el campo de la elocuencia; sin embargo, en especial a los épicos, naturalmente porque la comparación en semejante materia es durísima.¹¹

Así, de acuerdo con esta tradición, Homero, en *Il.*, I, vv. 247-253, que son los versos aducidos por la erudición arriba mencionada, hace una apreciación sobre la lengua, al considerar a Néstor, de

¹¹ Cfr. X, I, 46-51: *igitur, ut Aratus ab Iove incipiendum putat, ita nos rite coepturi ab Homero videmur. Hic enim, quem ad modum ex Oceano dicit ipse amnium fontiumque cursus initium capere, omnibus eloquentiae partibus exemplum et ortum dedit. Hunc nemo in magnis rebus sublimitate, in parvis proprietate superaverit. Idem laetus ac pressus, iucundus et gravis, tum copia tum brevitate mirabilis, nec poetica modo, sed oratoria virtute eminentissimus. Nam ut de laudibus, exhortationibus, consolationibus taceam, nonne vel nonus liber, quo missa ad Achillem legatio continetur, vel in primo inter duces illa contentio vel dictae in secundo sententiae omnis litium ac consiliorum explicant artes? Adfectus quidem vel illos mites vel hos concitados nemo erit tam indoctus, qui non in sua potestate hunc auctorem hubuisse fateatur. Age vero, non utriusque operis sui ingressu in paucissimis versibus legem prohoemiorum non dico servavit, sed constituit? Nam et benevolam auditorem invocatione dearum, quas praesidere vatibus creditum est, et intentum proposita rerum magnitudine et docilem summa celeriter comprehensa facit. Narrare vero quis brevius quam qui mortem nuntiat Patrocli, quis significantius potest quam qui Curetum Aetolorumque proelium exponit? Iam similitudines, ampliaciones, exempla, digressus, signa rerum et argumenta cetera quaeque probandi ac refutandi sunt ita multa, ut etiam qui de artibus scripserunt plurima earum rerum testimonia ab hoc poeta petant. Nam epilogus quidem quis umquam poterit illis rogantis Achillem Priami precibus aequari? Quid? In verbis, sententiis, figuris, dispositione totius operis nonne humani ingenii modum excedit? Ut magni sit virtutes eius non aemulatione, quod fieri non potest, sed intellectu sequi. Verum hic omnis sine dubio et in omni genere eloquentiae procul a se reliquit, epicos tamen praecipue, videlicet quia durissima in materia simili comparatio est* (la traducción es mía).

dulce habla, de discurso más dulce que la miel, de mayor experiencia que los más jóvenes. Por la gran importancia de este pasaje, aquí lo cito completo:

... mas Néstor entre ellos
se levantó, de dulce habla, claro arengador de los pilios,
y, de su lengua, más dulce que miel fluía el discurso;
y junto a él, ya dos generaciones de hombres parlantes
habían pasado, que antes le habían crecido junto y nacido
en Pilos muy sagrada, y sobre la tercer señoreaba;
él, bienpensante, los arengó y dijo entre ellos.¹²

Y en *Il.*, III, vv. 212-224, en boca de Antenor, que intervenía en la conversación de Príamo y Helena, recuerda que Menelao, aunque era precipitado en su discurso, sin embargo no se salía tanto del tema, a pesar de su corta edad; es decir, dicho al revés, que, por ser de poca experiencia, acostumbraba salirse del tema; en cambio, Odiseo era un hombre prudente, y de una apariencia que imponía por su gravedad, por su constante aspecto interrogante, por su potente voz, por la agudeza de sus palabras, porque no había contrincante que altercara con él. A la letra dice:

*pero cuando discursos y consejos ante todos tejieron,
en verdad, Menelao de carrera arengaba,
poco, pues, pero muy claro, ya que no era de muchos discursos,
y no, aunque era el menor en edad, se salía del tema;
pero en verdad cuando se alzaba el muy prudente Odiseo,*

¹² Cfr. *Il.*, I, vv. 247-253:

... τοῖσι δὲ Νέστωρ
ἠδυεπὴς ἀνόρουσε, λιγύς Πυλίων ἀγορητής,
τοῦ καὶ ἀπὸ γλώσσης μέλιτος γλυκίων ῥέεν αὐδῆ·
τῷ δ' ἤδη δύο μὲν γενεαὶ μερόπων ἀνθρώπων
ἐφθίαθ', οἳ οἱ πρόσθεν ἅμα τράφεν ἠδ' ἐγένοντο
ἐν Πύλῳ ἠγαθήη, μετὰ δὲ τριτάτοισιν ἄνασσαν·
ὅ σφιν εὐφρονέων ἀγορήσατο καὶ μετέειπεν·

Todas las traducciones de la *Iliada* que ofrezco en este artículo, son de Rubén Bonifaz Nuño (de investigación en proceso), excepto que diga lo contrario.

*se estaba, y miraba hacia abajo fijando al suelo los ojos,
y el cetro ni hacia atrás ni inclinado hacia adelante meneaba,
pero lo sostenía inmóvil, símil a un ente ignorante;
dirías que era un furibundo y como un insensato;
pero cuando en verdad la gran voz desde su pecho emitía
y las palabras símiles a invernales nevadas,
entonces con Odiseo no altercara otro humano,
y al ver la forma de Odiseo, no nos admirábamos tanto.*¹³

Aquí, nótese bien, el texto de Homero no solamente es modelo de las virtudes y características que suelen enseñar los manuales de retórica, o aquellas de las que habla Quintiliano, sino que de modo patente y amplio da observaciones de carácter técnico, desde la más general, “tejer discursos”, hasta otras particulares, como las relativas a la *actio*, la velocidad en la arenga, la actitud corporal, la potencia de la voz; o a la *inventio*, el dominio del tema; o a la *elocutio*, la claridad. Se deja ver, pues, una especie de “metadiscurso”, o, en otras palabras, la escenificación de la retórica en un metalenguaje, donde los nombres de los actores no son otros que Voz, Rostro, Tema, Dulzura, Claridad, como una activa lección de retórica.

¹³ Cfr. *Il.*, III, vv. 212-224:

ἀλλ' ὅτε δὴ μύθους καὶ μήδεα πᾶσιν ὕφαινον,
ἦτοι μὲν Μενέλαος ἐπιτροχάδην ἀγόρευε,
παῦρα μὲν, ἀλλὰ μάλα λιγέως, ἐπεὶ οὐ πολύμυθος
οὐδ' ἀφαρμαρτοεπῆς· ἦ καὶ γένοι ὕστερος ἦεν.
ἀλλ' ὅτε δὴ πολύμητις ἀναΐξειεν Ὀδυσσεύς,
στάσκειν, ὑπαὶ δὲ ἴδεσκε κατὰ χθονὸς ὄμματα πῆξας,
σκῆπτρον δ' οὐτ' ὀπίσω προπρηγνὲς ἐνώμα,
ἀλλ' ἀστεμφὲς ἔχεσκειν, αἰδρεῖ φωτὶ εἰκίως·
φαίης κε ζάκοτόν τέ τιν' ἔμμεναι ἄφρονά τ' αὐτως.
ἀλλ' ὅτε δὴ ὅπα τε μεγάλην ἐκ στήθεος εἶη
καὶ ἔπεα νιφάδεσσιν εἰκίότα χειμερίησιν,
οὐκ ἂν ἔπειτ' Ὀδυσῆϊ γ' ἐρίσσειε βροτὸς ἄλλος·
οὐ τότε γ' ᾧδ' Ὀδυσῆος ἀγασσάμεθ' εἶδος ἰδόντες.

3. Algunos otros lugares con metalenguaje retórico¹⁴

Tras la derrota infligida por los troyanos a los aqueos, Agamenón exhorta a los suyos a que abandonen la lucha: “persuadámonos todos” (πειθόμεθα πάντες¹⁵), precisamente con el verbo πείθω, “persuadir, convencer, seducir, mover con súplicas”, que, como se sabe, representa una de las cualidades esenciales del *ars dicendi*, y, precisamente, en este lugar Homero lo pone en boca de Agamenón, quien, sin más recursos que el lamento suplicante, lleno de lágrimas (δάκρυ χέων¹⁶), considerándose engañado por el dios que le manda sin gloria regrese a su patria, dice:

oh amigos, ...

Zeus me ha envuelto grandemente en grave infortunio¹⁷

Esta arenga de *Il.*, IX, vv. 17-28, no debía tener buen éxito, ya que, atendido y aceptado el consejo de la huida, la epopeya habría encontrado fin en este punto del relato. Pero no por eso podría creerse que dicha arenga se halla desprovista de la sabiduría del rétor; al contrario, está basada en una argumentación que hoy causa estupefacción al lector, y que en su momento real, sea real real o real ficticio, acaso hirió a los oyentes, igual que Aquileo había sido “golpeado en el corazón por gran pena”¹⁸.

Cabe conjeturar, pues, que Homero ya enseñaba o aprendía la doctrina de la *inventio*, sea que ésta existiera desde antes de él o que él mismo la estuviera creando y enseñando a través de los ejemplos que ofrece a lo largo de la *Ilíada*. Baste la prueba, por

¹⁴ Al respecto, como para el inciso 2, véase el artículo de Karp, “Homeric origins of ancient rhetoric”.

¹⁵ *Il.*, IX, v. 26.

¹⁶ *Il.*, IX, 14.

¹⁷ *Il.*, IX, vv. 17-18:

ὦ φίλοι ...

Ζεύς με μέγα ... ἄτη ἐνέδησε βαρείη.

¹⁸ *Il.*, IX, v. 9: ἄχει μέγα λφ βεβολημένος ἦτορ.

el momento, no tan sólo de las lágrimas (*argumentum sine arte*), sino aun, en una especie de confirmación anticipada, el mandato de llamar por su nombre propio a cada hombre (*attributio personarum*). Así, esta elocución, pensada, no por el agón sino por el autor, para el fracaso, correctamente fracasa, como lo muestran la evolución de las acciones y el silencio universal con que sus oyentes coronaron el discurso: “y ellos todos quedaron mudamente en silencio”¹⁹.

Diomedes, y aquí se manifiesta la inconmensurable sabiduría retórica del autor del poema, ora la enseñara, ora la aprendiera, considera necio al Atrida: lo acusa de que, estando por encima de todos ellos, él carece de valor, mientras ellos, confiando en el dios, están dispuestos a combatir hasta el final. Imagino, pues, por momentos, a un profesor de retórica que con estas narraciones cuajadas no sólo de discursos, sino de un metalenguaje retórico, iba ejemplificando sus lecciones, siglos antes de Córax y Tisias, o de Empédocles, a quienes, hasta la fecha, hemos creído “los” fundadores de esa doctrina.²⁰

Atrida: primero te combatiré a ti que neceas,

...

*los dos, yo y Esténolo, combatiremos hasta que el término de Ilión encontremos, pues con el dios hemos venido.*²¹

Y pues tan importante era la *pietas erga deos*, lo mismo habrá de reprocharle Néstor: el haber deshonrado, por la arrogancia de su

¹⁹ *Il.*, IX, v. 29: οἱ δ' ἄρα πάντες ἀκὴν ἐγένοντο σιωπῇ.

²⁰ Al respecto, véanse, por ejemplo: Chaignet, *La rhétorique et son histoire*, pp. 1-3; Barthes, *La retórica antigua*, p. 13-14; Vianello de Córdoba, “Oratoria, vida política y ambiente cultural en la Atenas del siglo v a. de C.”, en *Oratoria griega*, p. 9 ss.; Rojas Álvarez, *Lisias. Contra Eratóstenes*, pp. XVI-XXIII; R. C., *Límites de la retórica clásica*, p. 17.

²¹ *Il.*, IX, vv. 32 y 48-49:

Ἀτρεΐδῃ, σοὶ πρῶτα μαχήσομαι ἀφραδέοντι,

...

νῶϊ δ', ἐγὼ Σθέnelός τε, μαχησόμεθ' εἰς ὃ κε τέκμωρ
Ἰλίου εὕρωμεν· σὺν γὰρ θεῷ εἰλήλουθμεν.

alma, a un hombre óptimo, honrado incluso por los inmortales (recuérdese que Aquileo había sido despojado de Briseida).

... mas tú, a tu alma arrogante
cediendo, al hombre óptimo, que honran los inmortales incluso,
no honraste ...²²

No olvidemos, independientemente de preceptos de inferior dificultad para su aplicación en el discurso y aun en la vida, como sería la piedad hacia los dioses, que la más grande lección de la antigua *doctrina dicendi* no está en las palabras, sino en relación directa con la conducta misma del orador, con su persona, con la causa. El ánimo del oyente, enseña Cicerón en el *De inventione*, en el *De oratore* y en el *Orator*, no se cautiva por palabras ni por extraños ornamentos, sino por las virtudes del orador, enseñanza que es, como puede claramente apreciarse, homérica, o, como he venido diciendo, acaso anterior a Homero, de sus maestros de retórica. Agamenón, por irrespetuoso, había perdido su autoridad moral.

Asimismo, el pleno conocimiento del *ars dicendi* que había entre los caudillos que viajaron a la destrucción de Ilión, puede verse en la respuesta de Néstor a Diomedes, cuyo discurso (μῦθος), al contrario del de Agamenón, fue admirado (ἐπίαχον) y aplaudido (ἀγασσάμενοι) por los afligidos deliberantes.

Además, Néstor, en el exordio de su respuesta al Tidida, le alaba no sólo su fortaleza, su valentía, en la guerra y en la deliberación (βουλῆ)²³ –juntos otra vez la palabra y el ejemplo–, sino también la corrección de su discurso, pues dice cosas sensatas y justas (πεπνυμένα y κατὰ μοῖραν), aunque simultáneamente le muestra que aún le falta aprendizaje, que no llegó hasta el final,

²² *Il.*, IX, vv. 109-111:

... σὺ δὲ σῶ μεγάλητορι θυμῷ
εἴξας ἄνδρα φέριστον, ὃν ἀθάνατοί περ ἔτεισαν,
ἠτίμησας· ...

²³ *Il.*, IX, vv. 53-54.

acaso por ser mucho más joven que él, por lo tanto con menos experiencia, y asegura, Néstor, que a él por más viejo nadie habrá de deshonrarle su discurso, ni aun el soberano Agamenón.

*nadie tachará tu discurso, ...
ni dirá en contra; empero, no al fin de los discursos llegaste.*

...
*Pero, ea, yo, que de ser que tú más viejo me jacto,
diré, y todo lo recorreré, y a mí nadie
me deshonrará el discurso, ni aun Agamenón soberano.*²⁴

Estamos, obviamente, presenciando un certamen de oratoria, y todo certamen requiere largos periodos de preparación, de escuela, tal como en aquellos tiempos hubiera sido, y, basado en este documento, y no sólo en la ejemplaridad de los discursos mismos, puedo presumir la existencia de la enseñanza-aprendizaje de las partes del discurso. No era, en efecto, buen discurso aquel que terminaba ahí donde le faltaban las palabras o los pensamientos al orador, sino el que llegaba hasta donde los preceptos lo indicaban (“no al fin de los discursos llegaste ... yo ... todo lo recorreré”).

Sin duda, practicando otra enseñanza retórica, Néstor, consciente del cansancio corporal y espiritual de sus compañeros, los invita a descansar y comer y beber, a fin de que repuestos tomen la mejor decisión, en especial Agamenón, quien ha de hablar y escucharse a sí mismo, y aun obrar de acuerdo con la palabra de otro, cuando esta palabra, la de Néstor, lo lleve hacia el bien (εἰπεῖν εἰς ἀγαθόν, que me obliga a pensar en el *ars bene dicendi*). Dice:

²⁴ Il., IX, vv. 55-56 y 60-62:

οὐ τίς τοι τὸν μῦθον ὀνόσσειται, ...
οὐδὲ πάλιν ἐρέει· ἀτὰρ οὐ τέλος ἵκεο μύθων.

...
ἀλλ' ἄγ' ἐγὼν, ὃς σεῖο γεραίτερος εὐχομαι εἶναι,
ἐξεῖπω καὶ πάντα διίξομαι· οὐδέ κέ τίς μοι
μῦθον ἀτιμήσει', οὐδὲ κρείων Ἀγαμέμνων.

*por esto es fuerza que tú, más que otros, tu palabra hables, y oigas, y aun ejecutes la de otro, cuando a alguno el alma lo impulse a decir por el bien.*²⁵

Por otra parte, la teoría y la práctica de las virtudes que enseña la retórica (prudencia, justicia, fortaleza y templanza), único fundamento de la magnitud del ánimo y centro de toda alabanza, se notan aquí, cuando Agamenón, demostrando la voluntad de ser prudente y justo, disuadido de su empeño por la huida, persuadido a modificar su conducta, manda a Aquileo una embajada (Áyax y Odiseo, bajo el mando de Fénix, y acompañados por los heraldos Euríbates y Odio), con instrucciones de aplacarlo ofreciéndole valiosos presentes, a fin de volver a obtener su cooperación en la guerra que los oprimía.

Nuevamente Homero hizo a Néstor y a Agamenón como si no supieran prever las consecuencias de su proposición: dar a Aquileo infinitos rescates, muy ilustres dones, no despreciables (ἀπερείσι' ἄποινα, περικλυτὰ δῶρ', δῶρα οὐκέτ' ὀνοστὰ²⁶), entre los cuales se contaban toda clase de riquezas y las más hermosas mujeres, incluida Briseida. Pero ninguno de esos ofrecimientos pagaba el precio justo, porque lo material o corpóreo de tales actos estaba muy lejos de siquiera poder equipararse con la magnitud de la indignidad del ultraje al serle quitada Briseida. Pues la retórica divide al hombre en dos géneros: uno indocto y agreste; otro, humano y pulido. A los agrestes, ya que siempre anteponen la utilidad a la honestidad, hay que proponerles frutos, recompensas, placeres; a los humanos y pulidos, puesto que prefieren siempre la dignidad a todas las cosas, hay que ofrecerles alabanza, honor, gloria, fe, justicia y todo tipo de virtudes. Pero, tanto Agamenón como Néstor fueron fingidos desconocedores del al-

²⁵ *Il.*, IX, vv. 100-102:

τῷ σε χρὴ πέρι μὲν φάσθαι ἔπος ἢ δ' ἐπακοῦσαι,
κρηῆναι δὲ καὶ ἄλλω, ὅτ' ἂν τινα θυμὸς ἀνάγη
εἰπεῖν εἰς ἀγαθόν·

²⁶ *Il.*, IX, vv. 120, 121 y 164.

ma de Aquileo, aunque pensadores de lo contrario. Y ciegos por un deseo desmedido de persuasión, en medio de sus necesidades de auxilio, aun ellos mismos intentan convencerse a sí mismos mediante argumentos de autoridad, comparando indeseables deidades, como es Hades, con el alma de Aquileo, juzgada, más bien deseada, apta al sometimiento, por eso, para que no pareciera odiosa a los mortales. Agamenón manda:

*esto le pagaría, si él de la ira se abstiene.
Que se someta; Hades, por cierto, sin mieles es, e indomable;
por eso, a los humanos, el más odioso de todos los dioses;
y que se sujete a mí, en cuanto que soy el más rey,
y en cuanto que de ser mayor por nacimiento, me jacto.*²⁷

Sabían, sí, que debían desagraviarlo, mas equivocaron el camino en su intento de persuadir (πεπίθοιεν) al intachable Pelida, llegando al extremo de pedirle piedad, el último recurso de quienes, como Agamenón, se declaran culpables: “falté, y no lo niego yo mismo”²⁸.

Absolutamente le ofrecieron todo, aun la honra de los argivos, y la gloria en la oportunidad de pelear con Héctor²⁹, pero también equivocadamente le reprocharon su arrogancia, con lo cual inflamaron la ira que le hería el alma³⁰, y no le rindieron culto mediante el reconocimiento del máximo rey: “falté, y no lo niego yo mismo”, es decir, su dignidad misma, y encima le sembraron en la mente la gran duda de un superior ultraje, pues Agamenón

²⁷ *Il.*, IX, vv. 157-161:

ταῦτά κέ οἱ τελέσαιμι μεταλλήξαντι χόλοιο.
δημήτηω – Αἴδης τοι ἀμείλιχος ἦδ' ἀδάμαστος·
τοῦνεκα καί τε βροτοῖσι θεῶν ἔχθιστος ἀπάντων·
καί μοι ὑποστήτω, ὅσσον βασιλεύτερός εἰμι
ἦδ' ὅσσον γενεῇ προγενέστερος εὐχομαι εἶναι.

²⁸ *Il.*, IX, v. 116: ἀασάμην, οὐδ' αὐτὸς ἀναίνομαι.

²⁹ *Il.*, IX, v. 304.

³⁰ *Il.*, IX, vv. 255-260.

habría de jurar no haber subido nunca al lecho de Briseida para poseerla³¹.

¿Por qué Homero había de hacer discursos con argumentación “débil”? Insisto, no se trata de argumentos débiles en sí mismos por falta de inventiva, o incompetencia retórica; más bien, se ve la intención homérica de dibujar oradores de diferente calidad, como diferentes son los caracteres de los individuos en toda sociedad, ostensible en los de la *Ilíada*, por cierto, no sólo por el dominio que el orador desplegaba sobre la palabra, sino por el conocimiento que tenía de los oyentes. Como quien enseña a sus alumnos lo que está bien y lo que está mal. En otras palabras, estos discursos no están compuestos para persuadir, sino para no persuadir, y así, indudablemente, muestran la forma como se persuade y la forma como no se persuade; los juzgo, entonces, discursos no retóricos, sino metarretóricos.

La refutación de Aquileo es minuciosa, pero de ningún modo complicada, como podría esperarse después de tan amplia confirmación; se hace, en efecto, mediante argumentos *ex contrariis*, siguiendo precisamente el orden de la confirmación de los discursos que respondía, refutando uno a uno los lugares con que pretendían aplacar su espíritu, única cosa que aquél no anhelaba, ya que, según él, nada le quedaba, sino guerrear, arriesgando su alma (*ψυχὴν παραβαλλόμενος*³²). Los dones ofrecidos, eran tesoros que él mismo había conquistado y entregado a Agamenón, quien con desvergüenza (*ἀναιδείην ἐπιειμένος*³³) repartía pocos y guardaba muchos³⁴, o con injuria quitaba los que una vez había dado³⁵, de modo que ahora no podía engañarlo nuevamente. Aquileo, puesto que lo conocía bien, tenía el poder suficiente para no dejarse persuadir, para no permitir que le confundieran el

³¹ *Il.*, IX, vv. 274-275.

³² *Il.*, IX, v. 322.

³³ *Il.*, IX, v. 372.

³⁴ *Il.*, IX, vv. 328-333.

³⁵ *Il.*, IX, vv. 367-368.

alma con quejas y lamentos, no al menos antes de cobrarse toda la ofensa.

... *que bien lo conozco; y no podrá persuadirme.*
...
no, quejándote y doliéndote, me confundas el alma,
...
ni aun así Agamenón persuadiría mi alma,
*antes de pagarme, dolorosa al alma, toda la ofensa.*³⁶

4. La prueba máxima: Il., IX, vv. 443-444

Por mi parte, en esta nota quiero hacer hincapié en Il., IX, vv. 443-444, donde, según entiendo, Homero claramente deja ver la existencia de una práctica docente, que acaso fuera uno de los fundamentos de la magistral argumentación retórica que se maneja a lo largo de la *Iliada*.

En el pasaje referido en el párrafo precedente, el viejo Fénix, arrogándose el papel de maestro de retórica y educador de Aquileo, dice:

*por eso me mandó, para enseñarte todo esto:
a ser orador de discursos y hacedor de trabajos*³⁷

³⁶ Il., IX, vv. 345, 612 y 386-387:

... εὖ εἰδότης· οὐδέ με πείσει.

...

μή μοι σύγχει θυμὸν ὀδυρόμενος καὶ ἀχεύων,

...

οὐδέ κεν ὡς ἔτι θυμὸν ἐμὸν πείσει· Ἀγαμέμνων,
πρὶν γ' ἀπὸ πᾶσαν ἐμοὶ δόμεναι θυμαλγέα λάβην.

³⁷ Il., IX, vv. 443-444:

τοῦνεκά με προέηκε διδασκόμεναι τάδε πάντα,
μύθων τε ῥητήρ' ἔμμεναι πρηκτῆρά τε ἔργων.

No obstante este pasaje, tradicionalmente esta tarea se asigna al centauro Quirón. Cfr. G. S. Kirk, *The Iliad: a commentary*, vol. II, p. 121.

donde sobresale la idea de una educación formal, esmerada, cuyos objetivos se basaban, en igual medida, en *la enseñanza de la oratoria y de la acción*³⁸, estrechamente unidas estas dos atribuciones humanas, la oratoria y la acción, si tomamos en cuenta no sólo la traducción de Rubén Bonifaz Nuño, sino también la construcción gramatical del griego, donde esos dos complementos predicativos, “orador de discursos y hacedor de trabajos”, se hallan en correlación copulativa introducida por los enclíticos τε... τε,³⁹ fórmula de virtud semejante a la que guarda la correlación latina *cum ... tum*.⁴⁰

También debe subrayarse la frase “por eso me mandó” (τοῦνεκά με προέηκε), pues ostenta la voluntad expresa de pedir, en este caso, educación retórica, sin duda, porque Peleo consideraba a Fénix experto en esa materia, lo cual fundamenta la conjetura de que en aquel entonces ya había profesionales que ofrecían este tipo de servicio.

Ciertamente este pasaje no ha sido interpretado de modo unívoco. Cicerón ya lo había llevado así al latín: “Phoenix, qui se a Peleo patre Achilli iuveni comitem esse datum dicit ad bellum, ut efficeret oratorem verborum actoremque rerum”⁴¹, con lo que prueba, como antes dije, que la doctrina del decir incluía los preceptos de la vida, y a esa misma lengua Samuel Clarke: “propterea me misit, ut docerem ista omnia, / verborumque orator ut esses, auctorque rerum”.

Al español, se ha traducido de diferentes maneras: “y me mandó que te enseñara a hablar bien y a realizar grandes hechos” (L. Segalá), “te confió a mi guarda para darte destreza / en hablar con buen juicio y obrar con entereza” (A. Reyes), “me despachó contigo, para que te enseñara todo eso, / a ser decidor de palabras

³⁸ Cfr. Vianello de Córdoba, “Oratoria...”, p. 12, y Miranda Cancela, *Los géneros...*, p. 51.

³⁹ Cfr. Herbert Weir Smyth, *Greek Grammar*, par. 2973.

⁴⁰ Cfr. Riemann, *Règles fondamentales...*, p. 231.

⁴¹ Cic., *De or.*, III, 57.

y autor de hazañas” (E. Crespo Güemes), “me envió, a que te enseñara eso mismo, / a ser de palabras orador y de obras persecutivo” (A. García Calvo); al inglés: “for this cause sent he me to instruct thee in all these things, to be both a speaker of words and a doer of deeds” (Murray), “he send me along with you to teach you of all these matters, / to make you a speaker of words and one who accomplished in action” (Richmond Latimore); al francés: “et c’est pour tout cela qu’il m’avait dépêché: je devais t’apprendre à être en même temps un bon diseur d’avis, un bon faiseur d’exploits”.

En el fondo estas interpretaciones trasladan el mismo concepto de la educación retórica. En efecto, de ahí se generan, por un lado, estas ideas: *efficeret / docerem / enseñar / dar destreza / to instruct / to teach / apprendre*; por otro: *oratoreum verborum / hablar bien / hablar con buen juicio / decidior de palabras / a speaker of words / bon diseur d’avis*, y finalmente: *realizar grandes hechos / obrar con destreza / de obras persecutivo / a doer of deeds / accomplished in action / bon faiseur d’exploits*.

A todo lo anterior hemos de agregar que cuando Peleo le encomendó a Fénix que educara a Aquileo en esas artes del ágora y de la acción, éste era todavía menor de edad e inexperto, y esta circunstancia, en general, es la más propicia para la instrucción:

*... contigo me envió Peleo el viejo guiador de caballos
ese día donde te envió a Agamenón desde Ftía,
infante, aún no sapiente de la guerra igualante
ni de las ágoras, donde con ser óptimos cumplen los hombres.*⁴²

Así reunimos ya todos los elementos para imaginar completa la escena de una escuela homérica: una solicitud de instrucción retórica, un alumno, un maestro y la materia: la retórica.

⁴² *Il.*, IX, vv. 438-441:

... σοὶ δὲ μ' ἔπεμπε γέρων ἱππηλάτα Πηλεὺς
ἦματι τῷ ὅτε σ' ἐκ Φθίης Ἀγαμέμνονι πέμπε
νήπιον, οὐ πω εἰδόθ' ὁμοίου πολέμοιο,
οὐδ' ἀγορέων, ἵνα τ' ἄνδρες ἀριπρεπῆες τελέθουσι.

5. Conclusión

Las pruebas, pues, de que en época homérica ya se enseñaba retórica, y que aquí ofrecí, son tres: la primera es la ejemplaridad de los discursos de la *Iliada*, su maestría argumentativa o su *elocutio*, que luego serían reglamentadas por Aristóteles, Cicerón, Quintiliano, y que cualquier erudito puede apreciar y las han apreciado muchos, aun cuando esto haya sido considerado, en menor o en mayor grado, historia fantástica, o, cuando más, imprescindible ejemplo y punto de partida para quienes luego habrían de ser los reconocidos maestros del *ars dicendi*.

La segunda prueba es el testimonio de la *Iliada* misma, la cual, por una parte —al parecer intencionalmente—, emplea términos que, a pesar de ser en apariencia puramente descriptivos y de uso común y corriente en su mundo literario, ciertamente están revestidos de un valor técnico indudable, como ha sido ya más ampliamente probado por otros y como puede verse por su *elocutio* y *dispositio*, y que posteriormente habríamos de conocer de manera definitiva, aunque no exclusiva, como propios de la jerga retórica.

La tercera prueba consiste en las palabras de Fénix, canto IX, vv. 443-444, también de la *Iliada*, que explícitamente hacen patente, según lo entendí yo, que ya entonces se enseñaba (διδασκόμενοι) a ser (ἔμενοι) orador de discursos (μύθων ... ῥητήρα), al mismo tiempo que se instruía para la vida, para ser hacedor de trabajos (πρηκτῆρά τε ἔργων). ¿Y qué otra cosa es la retórica, si no la escuela donde se aprende a vivir y a hacer discursos, tal cual Fénix fue mandado a enseñar a Aquileo, o tal cual lo enseñarían Córax y Tisias, o los grandes maestros, sea Platón, Sócrates, Aristóteles, Cicerón o Quintiliano? Entre éstos, por consiguiente, ha de ponerse en el primer lugar, si no a Homero mismo, a un anónimo maestro de retórica que viviera en su época, acaso el rétor Fénix. Lo cual prueban solamente los poemas homéricos, pero esto ocurre, según palabras de Rubén Bonifaz Nuño, “en todo cuanto con ellos se relaciona”.

BIBLIOGRAFÍA.

- AYALA, Juan Antonio. Véase CICERÓN, *Bruto*.
- BARTHES, Roland, "La nascita de la retorica", en *La retorica antica*, trad. it. Paolo Fabbri, Milano, Bompiani, 1979, pp. 13-15.
- BAUMHAUER, OTTO A., *Die sophistische Rhetorik (eine Theorie sprachlicher Kommunikation)*, Stuttgart, J. B. Metzlersche Verlagsbuchhandlung, 1986 (cfr. p. 94).
- En la antigüedad, la retórica se atribuyó a veces a los dioses, particularmente a Hermes, así como a Homero, a los héroes homéricos Néstor, Menelao y Odiseo, con sus diversos estilos de discurso. Equiparada con la elocuencia, ocasionalmente fue considerada como un universal antropológico. Sin embargo, siempre fue mucho más fuerte la idea de que la retórica constituía una forma particular de la elocuencia, de que había sido creada por personas denominables, es decir, los autores de manuales de retórica (lectura de Pedro C. Tapia Zúñiga).
- BOYANCÉ, Pierre, "La rhétorique dans l'humanisme latin", en *Information littéraire*, 1950, pp. 19-24.
- La retórica, creación del racionalismo griego, fue gobernada por los sicilianos Córax y Tisias, los sofistas y Gorgias, así como la crítica socrática y platónica, hasta Aristóteles y Teofrasto y sobre todo hasta Isócrates, quien dio a esta ciencia su valor humanístico.
- CHAIGNET, A. Ed., "Histoire de la rhétorique", en *La rhétorique et son histoire*, Frankfurt/Main, Minerva GMBH, 1982, pp. 1-69.
- CICERÓN, Marco Tulio, *Acerca del orador*, intr., trad. y nts. Amparo Gaos Schmidt, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 2 t., 1995.
- , *Bruto*, intr., vers. y nts. Juan Antonio Ayala, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 1966.
- , *De la invención retórica*, intr., trad. y nts. Bulmaro Reyes Coria (en prensa, Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana).
- DOLÇ, Miguel, en *M. Fabio Quintiliano, Institución oratoria. Libro décimo*, ed., intr. y com., Barcelona, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Clásicos "Emérita" Griegos y Latinos, con notas, 1947.
- EUSTATHII *Commentarii ad Homeri Iliadem pertinentes*, ed. Marchinus van der Valk, vol. 2, Leiden, E. J. Brill, 1976.

Su comentario respecto a *Il.*, IX, VV. 443-444, es más bien de carácter sintáctico y fonético.

FRIES, Carl, "L'origine de la rhétorique antique", en *Revue de philologie*, 1940, pp. 43-50.

Un aspecto particular del progreso común de la cultura y de la civilización antiguas es la retórica. Pero no se puede hablar de ésta, sin recurrir a las fuentes orientales. Baste pensar que en la *Iliada* y en la *Odisea* los dioses hablan una lengua divina, diferente de la de los mortales, y que Néstor y Ulises son célebres por su brillante elocuencia.

FUNAIOLI, "La retorica antica in Grecia e a Roma", en *Studi di Letter. antica*, 1946, pp. 175-184.

El arte retórica nace por segura tradición antigua en la Sicilia del siglo V, a. C., entre los acontecimientos sucesivos a la victoria democrática siracusana del 466, forjándose, no sobre la elocuencia civil, sino sobre los litigios judiciales, sobre procesos emprendidos por reivindicación de propiedades, tras la caída de los tiranos. Sus creadores fueron los siracusanos Córax y su alumno Tisias. Se supone que el primero compuso un tratado sobre esta disciplina, que después reelaboró Tisias, o quizá éste fue el primero en poner por escrito las lecciones de su maestro.

GAOS SCHMIDT, Amparo. Véase CICERÓN, *Acerca del orador*.

HINK, D. A., G. Véase MURPHY.

HOMERI *Opera*, ed. David B. Monro y Thomas W. Allen. T. I: *Iliadis* libros I-XII continens, ed. tertia, Oxonii, E Typographeo Clarendoniano.

KARP, Andrew J., "Homeric origins of ancient rhetoric", en *Arethusa*, 10, 1977, pp. 237-258.

Karp brinda una nueva lectura de Homero; proporciona pruebas de que éste fue precursor, si no influjo, de posteriores formulaciones explícitamente filosóficas de las teorías de la persuasión, y estudia la relación entre retórica y justicia y entre retórica y verdad. Asume estas tesis: Homero empleó figuras retóricas; en la antigüedad fue considerado maestro de figuras retóricas, y sus personajes se valen, además de este tipo de figuras, de técnicas de persuasión. Presenta argumentos para probar que: la persuasión es tema central tanto de la *Iliada* como de la *Odisea*; que las diferentes circunstancias de persuasión en los poemas homéricos constituyen una teoría implícita sobre la efectividad y objeto de la persuasión, y que en la antigüedad Homero ha sido leído, al menos algunas veces, como un teórico de la retórica.

Concluye, de la mano con Jenofonte, diciendo que Sócrates entendía a Homero como el maestro de la teoría de la persuasión. Los acusadores de aquél le reprochaban que usara el pasaje de Homero en que Odiseo se dirige a los reyes con “palabras suaves”, y a los hombres comunes, con “ásperas” y golpeando con el cetro. Creían que Sócrates usaba a Homero para enseñar a sus seguidores a ser malhechores y tiranos, que citaba las palabras de Odiseo como ejemplos loables de cómo la violencia debía usarse contra los plebeyos y los pobres, mientras que Sócrates entendía que la aspereza de Odiseo era benéfica a las almas de los plebeyos; así los acusadores de Sócrates creían que aquella aspereza tendía a beneficiar a Odiseo mismo y, por analogía, a Sócrates. En un solo ejemplo, a causa del carácter de los oyentes, el mismo discurso de Sócrates (y de Homero) se ha interpretado de dos modos opuestos. Para evitar el malentendido, y persuadir a ambos grupos, Sócrates debería haber dicho una historia a cada uno. Sócrates, pues, por lo tanto Karp, interpreta a Homero como la fuente de técnicas distintivas necesarias a la persuasión efectiva.

KENNEDY, George A., “Homeric rhetoric”, en *Classical Rhetoric and its Christian and Secular Tradition from Ancient to Modern Times*, London, Croom Helm, 1980, pp. 9-17. Además, véase MURPHY.

En general, en el mundo de la literatura oral, el bardo aprendía su habilidad escuchando a otros bardos, intentando imitarlos y construyendo un depósito de estructuras, temas y fórmulas; pero ni él ni su oyente podían explicar su inspiración. Un bardo exitoso no pretendía que su arte se comprendiera racionalmente; él sentía que un dios le cantaba, y esto no es ficción literaria. En particular, en la sociedad homérica, el supuesto orador escuchaba a los hablantes y adquiría un sentido de las convenciones oratorias y de lo efectivo; no desarrollaba una teoría, sino imitaba, y algunas veces tenía éxito; construía una técnica de organizar la materia y una colección de ejemplos, de frases de cajón, de temas. El orador homérico se entiende siempre como alguien que habla improvisadamente, y, cuando se luce, tiene un don de habla, una inspiración de dioses, que algunas veces está más allá de su propia comprensión. En cierta medida, este fenómeno continúa a través de la gran oratoria.

Las áreas de distinción propias del héroe homérico, en las cuales Aquileo y Odiseo sobresalen igualmente, pueden verse en el hecho de que Fénix enseñó a Aquileo a ser orador de palabras y hacedor de hazañas (*Il.*, 9.443).

Como los poemas homéricos eran el libro de texto en que los griegos, y más tarde los romanos, aprendían a leer, y se veneraban

casi como la biblia de la cultura, la actitud hacia los discursos de la *Iliada* influyó intensamente la concepción del orador en la civilización greco-romana.

Del análisis del discurso en la *Odisea* y la *Iliada*, en especial del libro noveno de esta última, se deduce que muchas estrategias de invención, arreglo y estilo, estaban claramente en uso mucho antes que se conceptuaran y nombraran. Pero aunque existen intentos de usar pruebas y desarrollar argumentos lógicos, parece obvio que hay una clara diferencia entre esta retórica tradicional y la que más tarde constituye la lógica y la dialéctica. El papel del *ethos*, o carácter, es particularmente fuerte y resulta en presentaciones muy diferentes de acuerdo con cada orador (Odiseo, Fénix, Áyax). Considerando que las técnicas aún no se conceptúan, la oratoria en Homero tiene un claro equilibrio entre hablante, habla y oyente. Los oradores muestran realmente su personalidad y son conscientes del papel que desempeñan. Cada discurso tiene unidad y representa la vocalización de una técnica. Y sin embargo el libro nueve de la *Iliada* es la representación del fracaso de la retórica formal, al tener que ver con una situación altamente personal. Los argumentos basados en conveniencias prácticas no son persuasivos, y el intento de despertar las pasiones es aquí contraproducente. La lealtad personal y la amistad son las cosas que crean la mayor impresión. Estamos frente a frente con algunas de las limitaciones de la retórica. Esta retórica del libro noveno de la *Iliada* es retórica primaria.

El poeta imita a la naturaleza, y la naturaleza incluye el habla. Sin embargo, el hecho de que la retórica juega tan importante papel en la obra más temprana de la literatura europea significa una importante influencia sobre la posterior tendencia a igualar la retórica con artificios literarios. A través de los siglos, los poetas han imitado las técnicas de Homero, y no siempre en las situaciones tan claramente oratorias.

—, *A New History of Classical Rhetoric*, Princeton, N. J., Princeton University Press, 1994, pp. 11-29. (No tuve oportunidad de ver este libro hasta que mi artículo se hallaba en prensa).

Antes que hubiera un método para elaborar discursos públicos, o que se escribieran manuales de retórica civil, ciertamente existió en Grecia alguna concepción de retórica en un sentido más general.

Pero el discurso en la épica griega, que se ha considerado como una forma de inspiración y don de los dioses, también es algo que pueda ser enseñado: Fénix enseña a Aquileo a ser 'orador (*rhētēr* = *rhētōr*) de palabras y hacedor de hazañas' (*Il.*, 9.442).

KIRK, G. S., *The Iliad: a commentary*, Cambridge, Cambridge University Press, 1985, vols. 1 y 3-5.

LÓPEZ EIRE, Antonio, "Sobre los orígenes de la oratoria (I)", *Minerva*, 2, 1988, pp. 13-31.

Para dar cuenta del nacimiento de la oratoria y del arte retórica (combinación de lógica, gramática y conocimientos literarios) hay que retrotraerse a un tiempo en que se cree en el mágico poder de la palabra y a unas circunstancias socio-políticas en que el rey, escuchando a guerreros esforzados y elocuentes, pone paz mediante su elocuencia, que es regalo de las Musas. Luego se pasa al momento histórico decisivo en Atenas y Siracusa, con la obra de Tisias o de Córax, los fundadores del arte retórica. Pero hubo un tiempo, antes de que la oratoria se convirtiese en género literario y la retórica en arte conscientemente elaborado y aplicado a los discursos, en que la memoria guiaba a los oradores a través de fórmulas, reglas y lugares comunes. En los poemas homéricos se reconoce y admira el don de la elocuencia. Así, hay una oratoria y pre-retórica griegas desde tiempos muy antiguos. En la *Iliada*, las palabras, poderosas, se cumplen, destruyen, crean, curan, hechizan, deleitan y persuaden; los dioses conceden graciosamente a los mortales la palabra persuasiva y elocuente, ese divino don que distingue a los héroes homéricos. La elocuencia, aunque puede enseñarse, como se ve en el precioso pasaje del canto IX, v. 443, es, no obstante, en primer término, una gracia o especial favor con que la divinidad obsequia a sus predilectos, según lo prueban la *Odisea*, VIII, 166-173, y la *Teogonía*, 85-86 y 91-92.

MIRANDA CANCEL, Elina, *Los géneros poéticos en Grecia clásica*, La Habana, Pueblo y Educación, 1990.

MURPHY, J. J. (ed.), *La retórica en la Edad Media. Historia de la teoría de la retórica desde San Agustín hasta el Renacimiento*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986.

Fueron griegos los primeros intentos de establecer preceptos para el discurso humano. La retórica permitió que la experiencia de los oradores talentosos se transmitiera en forma de sugerencias directas de conducta.

Basado en D. A. G. Hinks, "Tisias and Corax and the Invention of Rhetoric" (*Classical Quarterly*, 34, 1940); G. A. Kennedy, "The Earliest Rhetorical Handbooks" (*American Journal of Philology*, 80, 1959), y S. Wilcox, "The Scope of Early Rhetorical Instruction" (*Harvard Studies in Classical Philology*, 53, 1942), Murphy afirma que los primitivos discursos de la *Iliada* indican que en la Grecia antigua ya existía una especie de oratoria planeada, pero según la

- tradición Córax de Siracusa es el inventor del arte de la retórica, y su discípulo Tisias la desarrolló y difundió.
- , *Sinopsis histórica de la retórica clásica*, trad. A. R. Bocanegra, Madrid, Gredos, 1989.
- MURRAY, A. T., *Homer. The Iliad*, Cambridge, Harvard University Press (The Loeb Classical Library, 170), 1971.
- QUINTILIANI, M. Fabi, *Institutionis oratoriae libri XII*, ed. Ludwig Radermacher, ad. et cor. Vinzens Buchheit, Leipzig, B S B B. G. Teubner Verlagsgesellschaft, 1971.
- REYES, Alfonso, en *La Ilíada de Homero*, México-Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1951.
- REYES CORIA, Bulmaro, *Límites de la retórica clásica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Instituto de Investigaciones Filológicas), 1995.
- , “Retórica ciceroniana: arte de vida”, en *Noua tellus*, 13, 1995, 71-79.
- , *La retórica en la partición oratoria de Cicerón*, Universidad Nacional Autónoma de México (Instituto de Investigaciones Filológicas), 1987.
- RIEMANN, O., y CH. CUCUEL, 4a. ed., *Règles fondamentales de la syntaxe grecque*, Paris, Librairie C. Klincksieck, 1941.
- ROJAS ÁLVAREZ, Lourdes, “La oratoria en Grecia”, en *Lisias. Contra Eratóstenes*, intr., trad. y nts., México, Universidad Nacional Autónoma de México (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 1986, pp. XIII-XXXIV.
- La reglamentación de la oratoria se dio en el siglo V, con Córax y Tisias, cuando la literatura, hasta entonces oral, tendió a transformarse en literatura escrita. La oratoria homérica tiene un carácter aristocrático, pues los dioses, los reyes y los héroes son los únicos representantes del bien decir; ahí se ve cómo el hombre orador es tan reconocido como el hombre de acción, ya que ambos se complementan; sus discursos siempre alcanzan su efecto, porque la oratoria se da entre pares, o por respeto a la autoridad del que habla, aunque no se encuentra una sistematización mayor. La oratoria no es un regalo divino, sino el producto de un largo adiestramiento.
- RUIJGH, C. J., *Autour de “te épique”*. *Études sur la syntaxe grecque*, Amsterdam, Adolf M. Hakkert, 1971.
- SEGALÁ, L., en *Homero. La Ilíada*, Madrid, Universidad de Puerto Rico, Revista de Occidente, 1956.
- VIANELLO DE CÓRDOVA, Paola, “Oratoria, vida política y ambiente cultural en la Atenas del siglo V a. de C.”, en VIANELLO DE CÓRDOVA, Paola, et al., *Oratoria griega*, México, Universidad Nacional Autó-

noma de México (Facultad de Filosofía y Letras, Letras Clásicas, Cuadernos de Filosofía y Letras, 14), 1986, pp. 9-19.

Define la educación del noble homérico precisamente con la frase "orador de palabras y hacedor de empresas".

WEIR SMYTH, Herbert, *Greek Grammar*, 10a. ed., Cambridge, Harvard University Press, 1976.

WILCOX, S. Véase MURPHY.

WILKINS, A. S., "Sketch of the History of Rhetoric", en *M. Tulli Ciceronis De oratore libri tres*, intr. and nts. by, Hildesheim, Georg Olms, 1965.